



Lectura # 2 Parte 2

PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

REVELACIÓN E INSPIRACIÓN

De hecho, el Antiguo Testamento ha sido llamado un ensayo de las obras poderosas de Dios, pues Él reiteradamente recuerda a su pueblo lo que ha hecho por ellos. La conclusión es sencilla: si no hubiera existido la palabra de revelación, la obra habría tenido significación reveladora para muy pocos o para nadie. Aun cuando Dios explicaba sus obras, el pueblo a menudo olvidaba su significado revelador y redentor.

La revelación, por obras o por palabras, no es un fin en sí misma sino que tiene como propósito producir un efecto en aquellos a quienes es dada. Ellos han de observarla, aprender de ella y responder a ella. Como el propósito permanente de Dios en la Biblia es redentor—deshacer las consecuencias de la caída en el Edén y restaurar la imagen original de la creación en los seres humanos—a menudo se califica a la revelación como **“redentora”**.

Desde el punto de vista bíblico, se puede considerar que toda revelación de Dios tiene un propósito redentor, pues aun sus obras negativas (i.e., obras punitivas o juicios) contribuyen al establecimiento de su benéfica voluntad.

Lectura # 2 Parte 2



Jebel Musa, identificado tradicionalmente con el Monte Sinaí, donde el Señor habló a Moisés ([Éxodo 19:3](#)). (W.S. LaSor)

La principal palabra empleada para expresar este concepto en hebreo es *gālâ*, “descubrir”, “dejar al descubierto” (Cf. gr. en el Nuevo Testamento *apokalýptō*, “dejar al descubierto”, “quitar el velo”, y *apokálypsis*, “acción de descubrir o dejar al descubierto”, “revelación”). En el Antiguo Testamento, el término se emplea no sólo con referencia a la revelación de Dios, sino también con respecto a hechos humanos. Por ejemplo, Nabucodonosor “**devastó**” la tierra de Judá (cf. [Ester 2:6](#) “había desterrado”, VP). En cambio, estas palabras en el Nuevo Testamento se emplean sólo con relación a la revelación de Dios a los israelitas y a la iglesia.

Necesidad de la revelación.

Pueden esgrimirse **dos razones** por las que la revelación es necesaria. **En primer lugar**, **Yahvéh** es un ser que trasciende el sistema espacio-temporal percibido por los sentidos humanos. El primer astronauta ruso que regresó del espacio exterior declaró que no había encontrado a Dios allí arriba. Por la naturaleza de Dios, según se revela en la Biblia, no debemos suponer que lo percibiremos directamente por algún método sensorial. Hace falta que él se revele, se “**descubra**”, para comunicarse de formas perceptibles.

En la Biblia se lo presenta usando medios de comunicación audibles, visibles o perceptibles por algún otro sentido, de manera que la humanidad “**escuchaba**” su “**voz**”, “**veía**” alguna aparición o “**sentía**” el temblor de la tierra por su presencia. **En segundo lugar**, la humanidad se presenta como una raza caída cuya rebelión contra Dios y esclavitud al pecado le impiden oír, ver y comprender lo que se revela claramente.



Lectura # 2 Parte 2

Revelación general y especial.

Según la perspectiva bíblica, Dios se ha revelado en la creación y continúa revelándose en sus obras de providencia. **“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1 [Texto Masorético])**. Puesto que esta revelación se da por medio de la naturaleza, a veces se la denomina revelación **“natural”**. Puesto que se dirige a todos los hombres—si bien no todos son capaces de comprenderla—también se la denomina revelación **“general”**.

En contraste, las revelaciones **“especiales”** no se dan de manera generalizada a todos los hombres, sino de maneras específicas a individuos o grupos que Dios eligió para que recibiesen una revelación especial de su persona o de su voluntad. Dios se reveló a Abraham, Isaac y Jacob, así como a Moisés y los israelitas. Abrió las aguas del Mar Rojo para que los israelitas cruzaran a salvo y permitió que las aguas se cerraran mientras cruzaban los egipcios. Guio a su pueblo a la tierra prometida y expulsó de allí a sus habitantes. Y en la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo al mundo.

Bibliografía:

1. Ver la evaluación crítica de este enfoque en **H.F. Hahn, *The Old Testament in Modern Research*, ed. rev., Filadelfia, 1966, pp. 83–118.**
2. No es que se trate de un Dios diferente del que se encuentra en el Nuevo Testamento, si bien el nombre *Yahvéh* no aparece allí.
3. Hebreo *'ādām* es un término genérico que abarca al varón y a la mujer.
4. **B.D. Napier, *From Faith to Faith*, Nueva York, 1955, p. 157.**